

APROXIMACIÓN A UNA CARACTERIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DOCENTE, ARGENTINA 2001.

Ricardo Donaire *

(CONICET/IIPMV/PIMSA)

ato100@tutopia.com

Introducción

Una primera aproximación al análisis del trabajo y de los trabajadores docentes ha dado como resultado la observación de un proceso de masificación de esta actividad en las últimas décadas en la Argentina, en el sentido de un aumento del peso tanto absoluto como relativo de esta ocupación en la estructura social. Los docentes asalariados se duplican de unos 340 mil a 700 mil entre 1980 y 2001. A su vez, pasan de representar del 4,8% al 9,2% de la población ocupada como asalariados.

Clásicamente se ha señalado el proceso de masificación del trabajo intelectual como una de las condiciones necesarias para la “proletarización” de este tipo de ocupaciones en las sociedades capitalistas, en tanto conlleva entre otros los fenómenos de exacerbación de la competencia, de desocupación y de ampliación de la base de reclutamiento de quienes ejercen este tipo de tareas hacia clases y fracciones sociales hasta entonces excluidas de este tipo de funciones¹. ¿Pero es la masificación una

* Becario de Postgrado Comisión Nacional Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

¹ “En el mundo moderno, la categoría de los intelectuales, así entendida [esto es, en sentido amplio], se ha ampliado de forma inaudita. Han sido elaboradas por el sistema social democrático-burocrático masas imponentes, no todas ellas justificadas por las necesidades sociales de la producción, aunque sí justificadas por las necesidades políticas del grupo dominante fundamental... La formación de masas ha estandarizado a los individuos tanto como calificación individual y como psicología, determinando los mismos fenómenos que en todas las demás masas estandarizadas: competencia que plantea la necesidad de organización profesional de defensa, desocupación, superproducción escolar, emigración, etcétera”.

condición suficiente de este proceso? ¿cómo influye este proceso de masificación particularmente en el caso de la actividad docente? ¿esta masificación es acompañada por otros fenómenos relacionados con la proletarización?

En función de avanzar en una respuesta a estas preguntas en este trabajo nos proponemos exponer algunos rasgos del trabajo y de los trabajadores docentes a comienzos de la presente década. Para esto tomamos como fuente la Encuesta Permanente de Hogares para el conjunto de los aglomerados urbanos correspondiente a la onda de octubre de 2001, esto es, la más cercana a la fecha de realización del último censo nacional de población. A pesar de algunas limitaciones, esta fuente es relevante en tanto nos permite comparar las características particulares del trabajo docente con respecto a las de otras ocupaciones.

La desocupación entre los docentes: una aproximación

La mayor parte de los docentes asalariados (71%) han alcanzado una formación superior o universitaria completa. Esta proporción se eleva al 87% si se incluye a quienes aún no han completado dicha formación.

Cuadro 1

Trabajadores de la educación asalariados según máximo nivel educativo alcanzado Población urbana, octubre de 2001.

Máximo nivel educativo alcanzado	N	%
Hasta secundario completo	61.142	13,2%
Superior o universitario incompleto	73.085	15,8%
Superior o universitario completo	328.313	70,8%
Desconocido	1.091	0,2%

(Gramsci, Antonio; *Apuntes y notas dispersos para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales*, Cuadernos de la Cárcel, Tomo IV, Ediciones Era, México, 1986, p.358).

Total	463.631	100,0%
-------	---------	--------

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Dos terceras partes de los que han cursado o cursan el nivel superior o universitario, lo han hecho en carreras con formación docente². Sin embargo, existe una importante proporción de quienes ejercen la docencia con una formación técnico-profesional.

Cuadro 2

Trabajadores de la educación asalariados con nivel educativo superior o universitario completo o incompleto según tipo de formación. Población urbana, octubre de 2001.

Tipo de formación	N	%
Formación técnico-profesional	140.340	35,0%
Formación docente	261.058	65,0%
Total	401.398	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Ahora bien, aunque existen alrededor de 260 mil trabajadores de la educación asalariados con formación docente superior o universitaria (completa o incompleta), si enfocamos nuestra atención en el conjunto de la población que cuenta con un título superior o universitario docente (se desempeñe o no como tal), nuestro universo se

² En la fuente utilizada no aparece sistematizada la información sobre el tipo de formación correspondiente a los títulos universitarios. A partir de la declaración de los mismos se delimitó como formación docente a toda la población que hubiera declarado algún título o carrera relacionada con la docencia, el magisterio o el profesorado. Este criterio de delimitación es el que adoptamos a lo largo de este trabajo cuando nos referimos a la población con título superior o universitario docente.

amplía a poco más de unas 480 mil personas, de las cuales el 80% se encuentra económicamente activa (ya sea ocupados o desocupados).

Cuadro 3

Población con título docente superior o universitario por condición de actividad Población urbana, octubre de 2001.

Condición de actividad	N	%
Activo	390.233	80,2%
Inactivo	96.592	19,8%
Total	486.825	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Es decir que, de unas 390 mil personas activas con título docente superior o universitario, sólo unas 260 mil (dos terceras partes) son los que efectivamente se encuentran trabajando como trabajadores de la educación asalariados. ¿En qué situación se encuentra la tercera parte restante?

La mayor parte de la población activa con título docente superior o universitario se encuentra ocupada. La tasa de desocupación entre esta población es del 7,2%. Aunque esta cifra tiene un grado de error muestral muy amplio debido a la escasa cantidad de casos, en principio se trata de una tasa relativamente baja respecto de la correspondiente al conjunto de la población ocupada (18,4%). Más bien, se asemeja a la existente para el conjunto de la población con nivel educativo superior o universitario completo (6,9%)³.

³ De todas formas, es importante tener en cuenta que, según una encuesta realizada a nivel nacional sobre graduados de carreras terciarias y universitarias durante la década del noventa, la tasa de desocupación entre los graduados de los profesorado de educación inicial y educación general básica era del 22,9% y 17,5% respectivamente, siendo ambas dos de las carreras terciarias y universitarias con mayores índices de desocupación (Ministerio de Educación (2000), *Perfil ocupacional de los graduados de la educación superior* en www.me.gov.ar/perfil). Debería indagarse entonces si la desocupación entre los docentes afecta específicamente a los egresados recientes, pregunta que no es posible responder a partir de la fuente que estamos utilizando.

Cuadro 4

Población con título docente superior o universitario económicamente activa según estado.

Población urbana, octubre de 2001.

Estado	N	%
Ocupado	362.151	92,8%
Desocupado	28.082	7,2%
Total	390.233	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

A su vez, la mayor parte de los ocupados son asalariados. Tanto si tomamos como referencia el universo de los ocupados como el de los asalariados, la mayor parte se encuentran insertos en la rama de actividad enseñanza, como trabajadores de la educación y en tareas de calificación técnica o profesional. Es decir que, en términos generales, la mayor parte se encuentra trabajando en ocupaciones afines a su formación. Aún así, existe en todos los casos una proporción (de difícil estimación, nuevamente debido al alto error muestral) que queda por fuera ya sea de la rama de la enseñanza, de la ocupación como trabajadores de la educación o de las tareas de calificación técnico-profesional.

Es importante aclarar que, aunque la mayor parte de los asalariados en la rama de enseñanza se encuentran ocupados como trabajadores de la educación, una parte ejerce otras tareas, como las de dirección y las de gestión administrativa, también propias del escalafón docente.

Se debe considerar también que alrededor de una tercera parte de la población docente posee ha alcanzado una formación superior o universitaria de carácter técnico profesional. No es posible estimar a partir de la fuente utilizada la proporción de población que, aunque sin formación docente, también presiona sobre el empleo docente.

Respecto al resto de los ocupados, la mayor parte de los *no asalariados* son trabajadores por cuenta propia que se desempeñan tanto como trabajadores de la educación como en ocupaciones de calificación operativa o no calificada en otras ramas, destacándose quienes trabajan en las ramas de comercio y servicios personales como vendedores y trabajadores de la comercialización. Entre los *asalariados en otras ramas*, se destacan también los que se encuentran en ocupaciones de calificación operativa y no calificada. Principalmente en las ramas de comercio y finanzas y de la administración pública como trabajadores de gestión administrativa y vendedores y trabajadores de la comercialización.

Cuadro 5

Población con título docente superior o universitario económicamente activa según situación ocupacional.

Población urbana, octubre de 2001.

Situación ocupacional	N	%
Asalariados en la rama enseñanza	256.011	65,6%
Asalariados en otras ramas	70.617	18,1%
No asalariados	35.523	9,1%
Desocupados	28.082	7,2%
Total	390.233	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Sintetizando los datos expuestos, es posible decir **que alrededor de una tercera parte de la población activa con formación docente (superior o universitaria) no se encuentra ejerciendo, al menos como ocupación principal, como docentes asalariados en cualquiera de las funciones consideradas propias del escalafón docente en el sistema educativo.** Esto no necesariamente significa que se encuentren desocupados. Una parte se encuentra ocupada como trabajadores independientes y

asalariados en otras ramas, probablemente como trabajadores de la educación pero también en otras ocupaciones con una calificación menor.

Intentaremos a continuación analizar cómo influye esta situación en el salario de los docentes.

El salario docente

Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específicos, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales).

A la mayor parte de los trabajadores de la educación se les adjudica una calificación técnica: maestros iniciales y primarios y profesores secundarios y terciarios, ayudantes universitarios de segunda, profesores, maestros e instructores de educación no formal, entre otros. Los profesores universitarios y de conservatorio, jefes de trabajos prácticos y ayudantes de primera universitarios son consideradas ocupaciones de calificación profesional. Finalmente, auxiliares docentes, preceptores y celadores de la enseñanza inicial, primaria y media y de la educación no formal son clasificados como ocupaciones operativas.

En el año 2001, el 88% de los trabajadores de la educación asalariados del total del país tienen calificación técnica. Dentro de la población de los grandes aglomerados urbanos esta proporción es similar, 86%. Con el fin de analizar el salario docente en relación con el ingreso de otras ocupaciones, tomamos como referencia a este grupo de docentes de calificación técnica, en tanto representa a la mayor parte de los docentes y poseería un grado de calificación relativamente homogéneo.

Si se compara el ingreso de estos docentes con el del resto de los asalariados se puede observar lo siguiente: mientras que el salario mensual docente es inferior al del resto de los asalariados, su ingreso horario es mayor. Algunos estudios han concluido, a partir de esta comparación, que la situación de los docentes es relativamente mejor que la del resto de los asalariados (en tanto que su ingreso horario es mayor al del resto), y han atribuido la diferencia de ingresos mensuales a la jornada laboral “reducida” de los docentes⁴.

⁴ “Los salarios docentes no son nominalmente altos...pero los salarios horarios de los docentes no son tan bajos comparados con otros” (Llach. J. J., Montoya, S., Roldán, F. (1999); *Educación para todos*, IERAL, Córdoba).

Cuadro 6

Promedio de ingreso mensual, ingreso horario y horas semanales trabajadas.

Comparación entre trabajadores de la educación de calificación técnica

asalariados y resto de los asalariados.

Población urbana, octubre de 2001.

		Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
Trab. de la educ. de cal. técnica asalariados	(a)	\$ 491,87	\$ 5,77	21
Resto de los asalariados	(b)	\$ 569,98	\$ 3,55	40
	Relación (a/b)	0,86	1,62	0,53

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Sin embargo, se omite precisamente que se están comparando salarios correspondientes a trabajos de diferente calificación: por un lado, el trabajo docente, al que se la adjudica generalmente un grado de calificación técnica – esto es, “que requiere conocimientos teóricos de índole específica” -, y por otro, el resto de los trabajos asalariados, dentro de los cuales existen varios grados de calificación.

Cuadro 7

Promedio de ingreso mensual, ingreso horario y horas semanales trabajadas.

Comparación entre trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados y resto de los asalariados de calificación profesional, técnica y operativa.

Población urbana, octubre de 2001.

	Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
Trab. de la educación de cal. técnica asalariados (a)	\$ 491,87	\$ 5,77	21
Asalariados de cal. profesional (no direct./gtes.) (b)	\$ 1.395,20	\$ 8,22	42
Resto de los asalariados de calificación técnica (c)	\$ 894,87	\$ 5,31	42
Asalariados de calificación operativa (d)	\$ 514,32	\$ 3,03	42
Asalariados no calificados (e)	\$ 289,96	\$ 2,34	31

Relación entre docentes y resto de asalariados de calificación...	...profesional (a/b)	0,35	0,70	0,50
	...técnica (a/c)	0,55	1,09	0,51
	...operativa (a/d)	0,96	1,90	0,50
	...no calificados (a/e)	1,70	2,46	0,69

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Si se discrimina al conjunto de los asalariados según su calificación y el promedio de ingresos correspondientes a cada uno de estos grupos, se puede observar que **aunque el ingreso horario de los docentes es similar al del resto de los asalariados a quienes se adjudica una calificación similar⁵, su ingreso mensual es**

⁵ Dentro de los asalariados de calificación técnica, los trabajadores de la educación representan un 36%. El resto está conformado de la siguiente manera: otro 36% corresponde a ocupaciones de gestión

menor al de dicho grupo y similar al del de los asalariados que realizan tareas que requieren una calificación operativa.

Esta diferencia en el salario mensual se suele atribuir a las diferencias en las jornadas de trabajo. Al trabajar los docentes una “media” jornada, a un ingreso horario similar correspondería entonces un ingreso mensual menor.

Sin embargo, distintas investigaciones han planteado que la jornada de trabajo docente excede en realidad la jornada formal realizada en la escuela porque implica un período de trabajo desarrollado por fuera del establecimiento escolar durante el cual se realizan tareas como la planificación de las clases, el diseño y corrección de las evaluaciones, etc. ¿Cuánto tiempo dura esta jornada extra-escolar? Según la literatura sobre el tema, la duración de esta jornada no es homogénea para todos los docentes, pero en base a las investigaciones realizadas se puede estimar que en promedio la carga horaria extraescolar varía entre 8 y 10 horas semanales⁶ como mínimo y 20 horas semanales como máximo⁷.

¿Cuál sería el precio de la hora de trabajo docente en caso de considerar esta jornada extra-escolar?⁸ Si la jornada completa (escolar más extra-escolar) fuera de

administrativa, jurídico-legal, presupuestaria, contable y financiera, de comercialización y similares, etc., un 15% a otras ocupaciones de servicios sociales básicos (salud, medios de comunicación, vigilancia y prevención, etc.), un 9% a ocupaciones de la producción agropecuaria y primaria, extractiva, energética, de la construcción, industrial, reparaciones, etc., y el 4% restante a ocupaciones de servicios varios.

⁶ Estimación realizada en base a los datos de la investigación realizada en 1986 entre docentes del Gran Buenos Aires y Capital Federal por Narodowski, Mariano y Narodowski, Patricio (1988); *La crisis laboral docente*, Biblioteca Política Argentina N° 232, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, y datos del Censo Nacional Docente de 1994 para el total del país, citados en Diríé, Cristina y Oiberman (1999), Irene, *La inserción laboral de los docentes en la Argentina*, Serie Estudios Especiales, Documento N° 2, Dirección Red Federal de Información Educativa, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires.

⁷ Como por ejemplo, la investigación realizada sobre docentes de la provincia de Buenos Aires en 1993 por Mendizábal, Nora (1995); *Condiciones de trabajo y salud de los docentes primarios de la Provincia de Buenos Aires*, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Una de las limitaciones de la EPH como fuente para estimar la jornada de trabajo de los docentes es que no es posible determinar si las horas trabajadas incluyen o no la jornada extraescolar. Sin embargo, los

alrededor de 30 horas semanales, el precio de la hora de trabajo docente representaría el 77% de la del resto de los asalariados con una calificación similar. En el extremo, si las horas semanales trabajadas fueran similares en ambos grupos, el ingreso horario docente representaría el 55%.

Por otra parte, alrededor de un tercio (32,4%) de los trabajadores de la educación asalariados de calificación técnica declaran tener otra ocupación además de la principal (ocupación que puede ser o no como docente). Los que sólo tienen una ocupación declaran un ingreso mensual total de \$ 490,94 mientras que quienes tienen dos o más ocupaciones declaran un ingreso mensual total de \$ 877,41. Es decir, para equiparar el salario del resto de los técnicos deben tener más de una ocupación⁹.

Extracción social

datos resultantes en nuestras estimaciones (21 horas semanales promedio en 2001) se acercan más a las cifras declaradas en otras fuentes como jornada formal que a la jornada real. Compárese con los datos del Censo Nacional Docente de 1994, según los cuales, considerando sólo la jornada formal el 55% de los docentes trabajaba menos de 25 horas semanales, pero considerando la jornada real, sólo el 25% trabaja menos de esa cantidad de horas.

⁹ Vale la pena destacar que la diferencia entre los ingresos de los docentes respecto del resto de los técnicos no parece explicarse por la masiva presencia del trabajo femenino. Aunque entre los trabajadores de la educación asalariados de calificación técnica el porcentaje de mujeres es del 81% contra el 41% del resto de los asalariados de la misma calificación, las diferencias salariales se mantienen en las proporciones señaladas aún si consideramos sólo al sexo femenino:

Mujeres asalariadas de calificación técnica...	Ingreso Mensual	Ingreso horario	Horas semanales
...trabajadoras de la educación (a)	\$459,47	\$5,54	21
...trabajadoras de otras ocupaciones (b)	\$745,83	\$4,96	38
Relación (a/b)	0,62	1,12	0,55

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Respecto del origen social de los docentes, esto es, respecto de las capas sociales entre los cuales los docentes son “reclutados”, podemos realizar algunas aproximaciones a partir de la fuente utilizada, exclusivamente sobre las características de los hogares donde los docentes viven¹⁰. En lo que sigue trabajaremos comparando dos universos: la población con título docente superior o universitario y la que efectivamente se desempeña como trabajador de la educación en tareas de calificación técnica, es decir, quienes se formaron como docentes (ejerzan o no como tales) y quienes efectivamente trabajan como tales (posean o no título docente superior o universitario). Como se verá, no se observan diferencias significativas entre uno u otro universo de población en lo que respecta a las características de los hogares.

Es común utilizar como indicador de la “extracción social” el quintil de la población al que corresponden los hogares según el ingreso per cápita de los mismos. Si se observamos esta distribución para los hogares donde habitan docentes se puede ver lo siguiente.

Cuadro 8

Hogares con docentes según quintiles de ingreso familiar per cápita de la población total.

Población urbana, octubre de 2001.

Quintiles de ingreso familiar per cápita	Hogares con población con título docente superior o universitario		Hogares con trabajadores de la educación de calificación técnica	
	N	%	N	%
1	17.337	4,6%	16.707	4,7%
2	37.191	10,0%	40.858	11,4%
3	80.789	21,6%	70.960	19,8%

¹⁰ Sin embargo es importante señalar que esta dimensión da cuenta solamente de un aspecto del origen social, en tanto permite conocer las características de los hogares donde los docentes habitan actualmente pero no de los hogares de sus padres, es decir, del origen social de las familias de las cuales provienen históricamente.

4	101.375	27,2%	102.226	28,5%
5	136.612	36,6%	127.340	35,6%
Total	373.304	100,0%	358.091	100,0%

Sin dato	76.976		64.034	
----------	--------	--	--------	--

Total	450.280		422.125	
-------	---------	--	---------	--

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Casi dos terceras partes (alrededor del 64%) de los docentes habitan en hogares que corresponden a los dos quintiles con mayores ingresos, llegando al 84/85% si se incluye el tercer quintil. El análisis de este tipo de distribuciones ha llevado a algunos investigadores a concluir que los docentes pertenecen principalmente a las clases medias¹¹.

Sin embargo, este indicador adolece del problema de diluir las diferencias sociales en una escala única donde desaparecen las relaciones que constituyen a las diferentes clases sociales y son reemplazadas por la posición en relación a distintas magnitudes monetarias generales. El sólo hecho de asociar estas magnitudes a la masa de medios de vida que representan, transforma el significado del resultado al que se llega. Si tenemos en cuenta que los hogares que se encuentran en el límite inferior del tercer quintil está compuesto por aquellas familias con un ingreso per cápita equivalente a aproximadamente 1,2 canastas básicas totales¹², es decir, que en parte acceden a poco más de las condiciones mínimas indispensables consideradas normales para reproducir su existencia, lo que la distribución nos muestra es entonces que la mayor parte de los docentes no pertenece a familias pobres pero no necesariamente que pertenezcan a las

¹¹ Por ejemplo, Tenti Fanfani, E. (2005); *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, Fundación OSDE/IIEP/UNESCO/Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

¹² La canasta básica total correspondiente al adulto equivalente promedio para el total del país a septiembre de 2001 se estimaba en alrededor de \$137,12.

denominadas “clases medias”, no por lo menos, en el sentido de clases contrapuestas a la “clase trabajadora”, es decir, como capas de la pequeña burguesía. En síntesis, este indicador habla menos de la relativamente mejor posición de los docentes que de la mala situación, en términos absolutos, de la mayoría de la población.

También es necesario señalar que, aunque implica un grado de aproximación mayor, estamos analizando los medios de vida a los que acceden los miembros de un hogar en relación con un promedio general y no con las condiciones mínimas para reproducir una fuerza de trabajo con un grado de calificación específico, técnico en el caso de los docentes. Obviamente, si una porción de los docentes proceden de familias que no acceden a estas condiciones mínimas, difícilmente llegará a reproducir las condiciones específicas que su calificación requiere. Pero, de todas formas, aún cuando se lograra demostrar que la mayor parte de los docentes no proceden de familias pobres, esto no necesariamente significa que pueden acceder a los medios necesarios para reproducirse el grado de calificación que requieren como tales.

Otro indicador utilizado para el análisis de la extracción social de los docentes consiste en las características “socio-económicas” de los miembros del hogar donde habita. A continuación, nos concentramos particularmente en las del jefe de estos hogares¹³.

Poco más de un cuarto de los docentes son jefes del hogar donde habitan (28/29% según el universo). En la mayor parte de los casos restantes son cónyuges (49/44%) o hijos del jefe (17/25%).

La mayor parte de los jefes de estos hogares tienen un nivel educativo relativamente alto. Sólo alrededor de la cuarta parte no ha llegado a completar el nivel secundario.

Cuadro 9

Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar con población docente.

Población urbana, octubre de 2001.

¹³ Debe recordarse que la definición de jefe de hogar es subjetiva: “la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar”.

Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar		Jefes de hogares con pob. con título docente superior o universitario		Jefes de hogares con trabajadores de la educación de calif. técnica	
		N	%	N	%
Hogares donde el jefe es docente		137.557	30,5%	130.267*	30,9%*
Hogares donde el jefe no es docente	Hasta secundario incompleto	108.210	24,0%	107.584	25,5%
	Secund comp./ Sup. o univ. inc.	126.782	28,2%	114.975	27,2%
	Superior o univ. completo	77.731	17,3%	69.299	16,4%
Total		450.280	100,0%	422.125	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

* La mayor parte (93.801; 22,2% del total) con nivel superior o universitario completo.

En tanto sólo el 33,2% de la población argentina de 15 años y más ha alcanzado o superado el nivel secundario (según Censo de Población 2001), si se pusiera la atención exclusivamente en esta dimensión entre los jefes de los hogares donde habitan docentes, podría concluirse también una mejor situación de estos hogares respecto del resto de la población del país.

Sin embargo, es necesario no perder de vista que el creciente aumento del nivel educativo de la población¹⁴, no ha evitado el desarrollo de procesos de pauperización y proletarización entre esa misma población. De allí, las limitaciones de aquellas perspectivas que toman exclusivamente el nivel educativo como indicador de extracción social.

¹⁴ La población de 15 años y más con nivel educativo secundario completo o mayor ha pasado de 7,1% en 1960 a 33,2% en 2001 (Iñigo, Luisa (2004); "Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?", ponencia presentada al Congreso Internacional de Sociología de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, agosto de 2004).

Por el contrario, si analizamos el perfil ocupacional de los jefes de estos hogares se puede observar lo siguiente.

Cuadro 10

Situación ocupacional del jefe del hogar con población docente.

Población urbana, octubre de 2001.

Situación ocupacional		Jefes de hog. con pob. con tít. docente sup. o universitario		Jefes de hog. con trab. de la educ. de calificación técnica	
		N	%	N	%
Hogares donde el jefe es docente		137.557*	30,5%*	130.267	30,9%
Hogares donde el jefe no es docente	Patrones y profesionales	61.467	13,7%	53.854	12,8%
	Técnicos, trab. de oficio, pequeños propiet. y productores indep.	49.958	11,1%	50.274	11,9%
	Asalariados de calificación técnica	45.494	10,1%	35.996	8,5%
	Asalariados de cal. operativa o no calificados y desocupados	101.813	22,6%	102.483	24,3%
	Inactivos**	53.251	11,8%	49.251	11,7%
	Desconocido	740	0,2%	-	-
Total		450.280	100,0%	422.125	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

* Aproximadamente la mitad (67.228; 14,9% del total) son trabajadores asalariados de calificación técnica.

** Jubilados y pensionados, en su mayoría.

Sólo poco más de una décima parte corresponde a las capas más acomodadas de la población (patrones o profesionales independientes o asalariados). Una proporción similar corresponde a las capas más bajas de la pequeña burguesía (técnicos, trabajadores de oficio, pequeños propietarios y productores independientes).

Por el contrario, alrededor del doble, entre una quinta y una cuarta parte, corresponde claramente a la clase trabajadora (asalariados de calificación operativa o no calificados y desocupados).

Sin embargo, en la mayor parte de los casos parece tratarse de capas en proceso de proletarización: mayoritariamente se trata de los casos en que los jefes de hogar son los propios docentes pero también deba incluirse aquí probablemente a una parte de los jefes no docentes ocupados como trabajadores asalariados de calificación técnica¹⁵.

En síntesis, la mayor parte de los docentes viven en hogares cuyo jefe es o bien parte de la clase trabajadora y o bien de las capas medias bajas, buena parte de ellas en algún punto del proceso de proletarización.

Resultados

En la introducción de este trabajo nos preguntábamos si el proceso de masificación del trabajo docente había sido acompañado por otros procesos asociados a la proletarización del trabajo intelectual tales como: exacerbación de la competencia, desocupación y ampliación de la base de reclutamiento de quienes ejercen este tipo de tareas hacia clases y fracciones sociales hasta entonces excluidas de este tipo de funciones.

El análisis de la población docente de los principales aglomerados urbanos a octubre de 2001 ha permitido observar las siguientes características:

a) Superproducción escolar

¹⁵ En términos generales, decimos que se encuentran en proceso de proletarización, en tanto son propietarios (de un conocimiento teórico específico) pero a la vez se encuentran enlazados en relaciones salariales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la población clasificada censalmente como técnicos asalariados es sumamente heterogénea: comprende desde fracciones sociales insertas en un proceso de proletarización sumamente desarrollado cuando no completamente proletarizadas (por ej.: enfermeros o técnicos industriales) hasta fracciones de capas medias asalariadas (personal jerárquico de las FFAA, personal científico-técnico, personal especializado de gestión, artistas, entre otros).

Alrededor de una tercera parte de la población económicamente activa con formación docente (superior o universitaria) no se encuentra ejerciendo como docentes asalariados en el sistema educativo, al menos como ocupación principal en cualquiera de las funciones consideradas docentes, es decir, no sólo considerando las tareas frente a alumnos sino también las de dirección y gestión o de apoyo (directores, secretarios, auxiliares docentes, etc.). Esto no necesariamente significa que se encuentren desocupados. Una parte se encuentra ocupada como trabajadores independientes y asalariados en otras ramas, probablemente como trabajadores de la educación pero también en otras ocupaciones con una calificación menor.

Esto es, existe una superproducción escolar de población con formación docente respecto de las necesidades inmediatas del capitalismo argentino. Aunque una parte se encuentra desocupada, la mayoría encuentra ocupación en otras ramas y en tareas que en general exigen una calificación menor o dando clases en forma particular o como changas. Ambas situaciones comprenden a cercad de una tercera parte de la población activa que posee un título superior docente.

Una situación similar ya ha sido observada para el caso del conjunto de la población con formación universitaria o superior, entre la cual se registran niveles de desocupación relativamente bajos (respecto del conjunto de la población), principalmente porque, en parte, la población que no encuentra ocupación como profesional se encuentra trabajando en ocupaciones que exigen una calificación menor que aquella para la que se formaron¹⁶.

Esta situación tiene dos aspectos. Por un lado, expresa un grado de desarrollo del proceso de proletarización en tanto se genera una superpoblación relativa que ejerce presión sobre quienes realizan determinado tipo de trabajo intelectual. Por otro, expresa un freno en este desarrollo, en tanto buena parte de esta superpoblación puede sobrevivir mediante otros empleos.

¹⁶ Hemos estimado que a octubre del 2001 en el Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano), alrededor del 60% de la población ocupada con nivel superior o universitario completo se encuentra ocupada en tareas que no requieren una calificación profesional (Donaire; R. (2004); Aproximación a la evolución de la situación de profesionales y técnicos. Gran Buenos Aires, 1980-2001, PIMSA Documentos y Comunicaciones 2004).

b) Sub-remuneración respecto de la calificación adjudicada

El salario mensual de los docentes es significativamente menor en comparación a otros trabajos a los que se adjudica una calificación similar. De hecho, una tercera parte de los docentes tiene otra ocupación complementaria con la cual completa ingresos similares a los de los demás trabajadores técnicos asalariados. Es probable que esta diferencia también exista respecto del ingreso horario, que aunque en principio aparezca similar al resto de los trabajadores de calificación técnica, posiblemente se encuentre sobreestimado en tanto en la fuente utilizada no aparezcan considerada como parte de la jornada laboral las actividades docentes realizadas fuera del horario escolar (diseño, planificación, corrección, etc.).

Sin embargo, en tanto entre los docentes no se registran niveles de desocupación altos (en términos relativos a la población que ha alcanzado a completar niveles de enseñanza menores), no parecen evidenciarse en principio indicadores de que entre ellos exista una exacerbación de la competencia mayor que la que pudiera existir entre el resto de los trabajadores de calificación técnica, es decir, de una situación que permitiera generar las condiciones para reducir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, y por ende, explique las desigualdades salariales registradas. La fuerte presencia del trabajo femenino entre la docencia tampoco parece explicar dichas diferencias. Si además tenemos en cuenta la amplia y heterogénea gama de ocupaciones a las que se le adjudica una calificación técnica, se nos presenta el interrogante acerca de si las disparidades salariales registradas no estarían indicando diferencias de grado al interior de lo que se denomina como calificación técnica, y de ser así, a qué diferencias en el contenido mismo del trabajo podrían estar articuladas.

c) Reclutamiento desde las capas medias bajas, en proceso de proletarización y de la clase trabajadora.

La mayor parte de los docentes no parece pertenecer a hogares acomodados. A pesar de tratarse de hogares con ingresos relativos y niveles de educación superiores al del conjunto de la población, la posición de los jefes de estos hogares en la estructura social parece indicar que el reclutamiento se produce entre las capas más bajas de la

pequeña burguesía (técnicos, trabajadores de oficio, pequeños propietarios y productores independientes) y especialmente de fracciones en proceso de proletarización (como los técnicos asalariados).

La presencia de una porción importante (entre una quinta y cuarta parte) de docentes provenientes de hogares donde el jefe es parte de la clase trabajadora (ya sea como asalariado operativo o no calificado o como desocupado), aunque no esté generalizada, puede estar indicando un proceso de acceso gradual a la docencia de fracciones sociales anteriormente excluidas de dicha ocupación. Esta situación se condice con la tendencia histórica a la elevación del nivel educativo alcanzado observado en la población argentina.

En síntesis, el proceso de masificación del trabajo docente en Argentina parece estar acompañado por: a) la generación de una población docente relativamente sobrante, b) retribución por debajo de la calificación adjudicada, c) amplia base de reclutamiento hacia las capas bajas de la pequeña burguesía y de la clase trabajadora. Estas distintas características constituyen otros tantos indicadores de la proletarización del trabajo docente en Argentina.